

ATAQUE AL *INVINCIBLE*

Joaquín ESTADES



ACE algo más de 25 años que tuvo lugar el conflicto de las Malvinas entre Argentina y el Reino Unido, y aunque es mucho lo que se ha escrito y hablado sobre tal enfrentamiento, en el que por primera vez en la historia un submarino de propulsión nuclear llevaba a cabo el hundimiento de un buque en una acción real, consideramos de interés incluir el relato de otra acción, en este caso aeronaval, contada de primera mano por sus auténticos protagonistas: el ataque al portaaviones británico *Invincible* por parte de la aviación argentina.

El 28 de mayo de 1982, el Comando del Área Naval Austral (CANA) tomó la decisión de atacar al portaviones británico *Invincible* con aviones *Super Etendard* de la Armada argentina, solicitando a la Fuerza Aérea el apoyo de reabastecimiento en vuelo para que dicha sección de aeronaves pudiese realizar la tarea. Cuatro *Skyhawk A-4C* fueron incorporados a la misión por la Fuerza Aérea. La sección de *Super Etendard*, con indicativo ACA, estaba formada por el capitán Alejandro Francisco, que portaría el misil Exocet en el avión 3-A-202, y el teniente Luis Collavino como apoyo electrónico en el 3-A-205. Los pilotos de los *Skyhawk* eran los tenientes José Vázquez en el C-310, Ernesto Ureta en el C-321, Omar Castillo y el alférez Gerardo Isaac con el C-318. Esta escuadrilla llevaría el nombre de ZONDA, junto a los dos *KC-130 H* al mando del vicecomodoro Luis Litrenta y del mayor Roberto Briend, con indicativos Ranquel 1 y 2 respectivamente. La posición del portaaviones fue determinada conjuntamente en el centro de información y control de Malvinas, con personal de dicho sistema, mediante información brindada por el radar TPS-43 de la Fuerza Aérea, el cual pudo detectar su posición por medio de la triangulación de las rutas utilizadas por los *Harrier* de su dotación.

Los aviones despegaron de la base de Río Gallegos el 30 de mayo de 1982 a las 1230 horas, rumbo a su objetivo. Los ACA y ZONDA se juntaron con los *KC-130* en los lugares prefijados y, una vez llenados los tanques de combustible, los cazas se dirigieron hacia el *Invincible*, y los *Hércules* hacia el último punto de reabastecimiento, en donde estarían esperando a los *Skyhawk* volando en círculo y con las mangueras desplegadas para emprender el regreso al continente.



A-4 del alférez Gerardo Isaac.



Ernesto Ureta a la derecha y Gerardo Isaac a la izquierda con el autor del artículo.

Los dos *Super Etendard* van delante, seguidos de los *Skyhawk* de Vázquez y Castillo a la izquierda, y de Ureta e Isaac a la derecha. Todos a unos treinta metros del agua y a 800 km/h, hacia donde se supone que está el portaaviones; 50 km antes del barco, los dos *Super Etendard* ascienden, como estaba previsto, para hacer un barrido de radar, y uno de ellos detecta un blanco grande a unos 30 km. Con el blanco fijado, a las 1424 se lanza el Éxocet y a continuación los dos aviones viran en ascenso rumbo al continente. El actual brigadier, Ernesto Ureta, me comenta que dieron potencia máxima a sus avio-



Derrotas seguidas hacia el *Invincible*.

nes siguiendo la estela del Exocet, y que a los pocos minutos se guiaban por la gran columna de humo negro que produjo el impacto.

A unos 10 km del portaaviones el avión de José Vázquez es alcanzado por un misil. Ureta relata cómo ve el desprendimiento del plano izquierdo de la aeronave y casi simultáneamente la explosión del motor, quedando sin la sección trasera del fuselaje, precipitándose hacia la izquierda e impactando sobre el agua.

Los tres aviones restantes continúan el ataque, y a unos 500 metros del portaaviones el avión de Castillo es alcanzado por la artillería antiaérea en el depósito de combustible, por lo que explota convirtiéndose en una bola de fuego y desacomoda un poco al resto de los aviones, que se hallan a no más de 30 metros uno del otro. Ureta es el primero en atacar el barco; abre fuego con los cañones, pero sólo puede realizar dos disparos por trabársele las armas. Suelta las tres bombas poco después en la



Siluetta del *Invincible* en el avión de Ernesto Ureta.



Impresión artística del ataque al *Invencible*.

zona de popa, donde impactan, realizando el escape por encima de la chimenea trasera y con un fuerte viraje a la izquierda.

Isaac, que viene a continuación, dispara los 200 proyectiles de sus cañones y lanza sus bombas también en la zona de popa. Ambos pilotos me comentan en la entrevista que al alejarse del barco lo vieron completamente envuelto en humo y que no vieron otros buques por la zona. Los dos pilotos supervivientes se dirigen a la zona de repostaje con los *Hércules*, acoplándose a las canastillas con bastantes dificultades debido a la tensión del combate. Los *A4-C* aterrizan en Río Grande a las 1600. El personal de tierra los recibe a pie de pista con todo tipo de demostraciones de afecto y felicitaciones, recordándose también a los dos pilotos perdidos.

Una vez en tierra, Ureta e Isaac realizaron por separado el interrogatorio correspondiente a las tripulaciones de combate. Gran Bretaña negó siempre que el portaaviones hubiera sido tocado, argumentando que los argentinos habían alcanzado el casco incendiado del *Atlantic Conveyor*.

Lo cierto es que después del ataque las operaciones aéreas se redujeron a la mitad, y que este buque no regresó a Gran Bretaña con la Flota en el mes de junio, sino en septiembre, dos meses más tarde, y completamente repintado. Se rumorea que fue reparado en alta mar por buques nodriza norteamericanos.